

CAMINO

REVISTA

PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 8 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414

Crece algo nuevo: una propuesta ecológica para las nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32
Luz Mery Bermeo de los Ríos

Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión de arrepentimiento o de amor gratuito?
Diana Carolina Acevedo Nieto

En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya

La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)
Walter Ricardo Aguilera

Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta por la pandemia del coronavirus
Luis Hernán Peña Infante

La religión en el ámbito educativo de un joven país laico
Jairo Antonio Popó Vallecilla

Un modelo eclesiológico para América Latina. Antecedentes tipológicos y particularidades
David Steven Mendoza Carmona

La segregación espacio racial, un desafío sociológico de permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La Candelaria
Roberto Rodríguez Padilla

Misión claretiana humanizadora en los jóvenes del Medio Atrato Chocoano
Ander Chaverra Salas, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co

REVISTA No. 8 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amilcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Armando Valencia, CMF / **Rector:** José Oscar Córdoba, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer / **Corrección de estilo:** Rocio Erazo
Coordinación Revista Camino: Manuel David Gómez Erazo
Diseño: William Castillo Cardozo / **Diagramación:** AU Design

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co
jefaturateologia@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen la Uniclaretiana.
Los artículos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

José Agustín Monroy
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Diana Carolina Acevedo Nieto
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
Walter Ricardo Aguilera Rey
Luis Hernán Peña Infante
Jairo Antonio Popó Vallecilla
David Steven Mendoza Carmona
Roberto Rodríguez Padilla
Ander Chaverra Salas, CMF



Contenido

- 5 | **Presentación**
José Agustín Monroy
- 6 | **Crece algo nuevo:
una propuesta ecológica para las
nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32**
Luz Mery Bermeo de los Ríos
- 16 | **Parábola de la oveja perdida: ¿una cuestión
de arrepentimiento o de amor gratuito?**
Diana Carolina Acevedo Nieto
- 29 | **En busca de una Iglesia libre de compromisos políticos, a la luz
del relato de la torre de Babel (Gn. 11, 1-9)**
Hna. Sandra Milena Velásquez Bedoya
- 41 | **La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo
dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)**
Walter Ricardo Aguilera
- 48 | **Una mirada desde Jn 4 a la distancia social impuesta
por la pandemia del coronavirus**
Luis Hernán Peña Infante
- 52 | **La religión en el ámbito educativo
de un joven país laico**
Jairo Antonio Popó Vallecilla
- 60 | **Un modelo eclesiológico para América Latina.
Antecedentes tipológicos y particularidades**
David Steven Mendoza Carmona
- 65 | **La segregación espacio racial, un desafío sociológico de
permanente debate: hacia una relectura liberadora. Segregación
espacial y racial en Cartagena de Indias: el caso del barrio La
Candelaria**
Roberto Rodríguez Padilla
- 77 | **Misión claretiana humanizadora en los jóvenes
del Medio Atrato Chocoano**
Ander Chaverra Salas, CMF



Presentación

José Agustín Monroy

La inspiración, el tema, el tiempo y el lugar de escritura de la revista Camino número 8, fluyeron en medio del inesperado coronavirus. Un momento especial para hacer memoria del pensamiento bíblico y teológico, que desde siempre propone a la humanidad, rescatar al mundo de la injusticia y de los proyectos que amenazan de muerte la vida humana y ecológica.

Camino es una revista de divulgación que promueve la investigación y la escritura de docentes, estudiantes y amigos, que deciden enriquecer con sus reflexiones bíblico-teológicas la realidad actual de nuestros pueblos.

Su diversidad temática es otra de sus riquezas. Siguiendo el orden de los artículos, destaco algunas claves de lectura con la humilde pretensión de resumir y motivar a nuestros apreciados lectores.

En el primer artículo, “Una propuesta ecológica para nuevas generaciones a la luz de Mc 4, 30-32”, el Reino de Dios es actualizado a la luz de la problemática ecológica que amenaza el mundo de hoy. La autora propone a las nuevas generaciones iniciativas que ayuden a una transformación ecológica integral de la realidad.

Retomando la parábola de la oveja perdida, el siguiente artículo recuerda que el amor de Dios es gratuito, abierto siempre a la reconciliación y sin ningún tipo de exclusión.

Teniendo como marco de referencia el relato de la Torre de Babel (Gn 11,1-9), el autor hace una reflexión crítica de la relación Iglesia-Estado a lo largo de la historia, particularmente del silencio de la Iglesia colombiana en el marco del plebiscito por la paz realizado en el país, el pasado 2 de octubre de 2016.

La parábola del “ojo dañado, cuerpo perdido” (Mt 6,22-23) es una crítica a los líderes políticos y religiosos, quienes a través de la corrupción mantienen al pueblo sumido en la pobreza y en la marginación.

El autor del artículo “una mirada a la distancia pandémica a partir de Jn 4” hace una reflexión interesante sobre lo que implica el “distanciamiento social” en términos históricos, geográficos, sociales y religiosos. Distanciamiento que, si bien es comprensible en términos de “bioseguridad”, no debe olvidar la praxis evangélica de “volver siempre al encuentro del otro”, “el estar juntos”, el estar unidos para alcanzar las metas comunes.

Desde su experiencia pedagógica, el autor del artículo “la religión en el ámbito educativo de un joven país laico”, plantea la necesidad de garantizar la laicidad del estado en medio de pueblos arraigadamente católicos y cristianos, como es el caso de Colombia. Esto implica avanzar en el objetivo constitucional de la libertad de conciencia y del derecho de la educación en una nación laica.

El artículo “Un modelo eclesiológico para América Latina”, actualiza los esfuerzos por construir una eclesiología propia o típica para el continente, teniendo como faro el documento de Medellín (1968), que alentó el despertar en la Iglesia de una voz profética y liberadora, en favor de los pobres y marginados.

El siguiente artículo es fruto de una investigación realizada en el barrio La Candelaria de la ciudad de Cartagena. Aborda el tema de la segregación espacial y racial, y de la consecuente estigmatización de las poblaciones étnicas minoritarias.

El último artículo hace memoria de los 110 años de la presencia de los misioneros claretianos en el Chocó, particularmente en la zona del Medio Atrato, bajo las premisas de una evangelización humanizadora, liberadora, intercultural, formadora de líderes sociales y en misión compartida.

Después de casi un año de coronavirus todavía no podemos hablar de pospandemia. Nos seguimos preparando para una nueva normalidad, donde la vida humana y ecológica recobren el protagonismo del mundo, haciendo nuevas y buenas todas las cosas. Mientras tanto, a cuidarnos y aprovechar el tiempo para la lectura.



La corrupción en Colombia leída a la luz de la parábola del ojo dañado, cuerpo perdido (Mt 6,22-23)

Walter Ricardo Aguilera Rey¹

Resumen

Este trabajo, es desarrollado en el marco de la Especialización en Estudios Bíblicos de la Fundación Universitaria Claretiana, y busca, desde el análisis de la *parábola del ojo dañado, cuerpo perdido* del evangelio de Mt 6, 22-23, comprender lo que subyace a su origen, que permita hacer desde allí una posible actualización de su sentido. Tal ejercicio hermenéutico se hará aplicando la *Matriz Social Triádica* (De la Torre, 2009), como también un análisis histórico, literario y teológico, que permita comprender el sentido con que el Evangelista, al escribirla, la puso en labios de Jesús. Desde allí, se intentará una actualización coherente frente a la realidad actual.

Basados en estos parámetros, se encontrará cómo esta parábola, al ser una crítica de parte de Jesús a los líderes

políticos y religiosos de su época, señala una sociedad que sufría los mismos males de la actual, debido a las decisiones injustas de muchos de sus dirigentes, personas y colectivos que llevaban al pueblo a vivir la opresión y la marginación como resultado de su mala administración en el manejo de los bienes que eran de uso comunitario y que no debían responder a sus intereses egoístas.

Se trata en definitiva de toda una invitación a ser luz, es decir, a tomar conciencia de las acciones injustas y a trabajar en contra de la corrupción, esa que oscurece el camino y que no deja ver la lámpara o la presencia de Dios en la vida de la humanidad.

Palabras clave:

Ojo, Oscuridad, Lámpara, Dios, Corrupción, Parábola.

¹ Especialista en Estudios Bíblicos, Fundación Universitaria Claretiana; Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa, Universidad Santo Tomás; Psicólogo, Institución Universitaria Politécnico Granacolombiano; Estudiante de Teología, Universidad Católica de Oriente; Docente de Educación Religiosa Escolar, Institución Educativa La Paz, Mosquera - Cundinamarca. Correo electrónico: waguilera@miuniclaretiana.edu.co

Introducción

A través de esta ponencia se pretende hacer una interpretación de la *parábola del ojo dañado, cuerpo perdido* tal como la entrega el evangelio de Mateo 6,22-23, buscando verla en su contexto original, para -desde estos parámetros- hacer su actualización lo más fiel posible al espíritu original con que la escribió el autor del evangelio. Por eso será necesario abordar cada uno de los términos y sus significados, persiguiendo una interpretación lo más cercana posible al legado del Hijo de Dios. Frecuentemente las parábolas suelen ser interpretadas sin hacer un análisis minucioso de su mensaje, práctica que las convierte en simples alegorías, o en historias obligadas a decir cosas que no estaban en el pensamiento de Jesús o no eran la intención del relato mismo; esto último puede evitarse mediante el simple ejercicio de ahondar en el contexto en que se desarrolla la parábola, para finalmente comprender cómo Él buscaba hacer una crítica a los líderes de su tiempo y de la forma como gobernaban, por lo que les relacionaba precisamente con la oscuridad.

En este ejercicio, se eligieron líneas de acercamiento desde los niveles literario, histórico y teológico, buscando con ello, además de su real actualización, responder a la tarea de generar interpretaciones que más allá de ser cercanas a la realidad, conserven el sentido original del texto, y señalen cómo hoy, como en el pasado, quienes detentan el poder en la sociedad siguen siendo egoístas y acaparadores de los bienes y de los recursos que son legítimamente de todos.

Desde esta perspectiva, el estudio de la parábola del *ojo dañado, cuerpo perdido* del evangelista Mateo, nos llevará a abordar la realidad de la corrupción tal como se vivía en la época de Jesús, pecado que Él supo denunciar; esto nos permitirá explorar desde su sentido último cómo dicho mal sigue vigente hoy tanto en esferas públicas, como también en entornos eclesiales; se refiere entonces a una corrupción que debe ser combatida para que no genere más daño a la sociedad, promoviendo con ello que pueda florecer el Reinado de Dios en cada uno de los corazones de las personas y en nuestra sociedad.

En las siguientes líneas desarrollaremos esta temática siguiendo la lógica ya expuesta: partiremos del texto seleccionado, que enseguida analizaremos histórica, literaria y teológicamente buscando con ello llegar a los sentidos últimos de su mensaje.

Texto

Iniciemos trayendo la parábola tal como nos la entrega la Biblia del Peregrino (2008):

“22. La lámpara del cuerpo es el ojo, por tanto, si tu ojo está sano, tu cuerpo estará lleno de luz, 23. pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo, estará lleno de oscuridad. Y si tu fuente de luz está a oscuras, ¡cuánta oscuridad habrá!” (Mt 6,22-23)

Es Jesús mismo quien aparece como narrador de esta parábola; para contextualizarla, debe señalarse que Él está en el Monte de los Olivos (Mt 5,1), hablándole a personas muy cercanas, y a quienes exponía diversos temas que debían cumplir (Mt 5, 6) como parte de esa especie de grupo selecto. Mateo ubica este pasaje específico sobre la luz y las tinieblas, en un momento previo a que Jesús inicie su misión, y antes de que comience a realizar sanaciones. Como es sabido, Jesús utilizaba metáforas de la vida cotidiana buscando que sus oyentes y en especial sus discípulos, comprendan lo que Él pensaba en su interior. Posiblemente su finalidad era mostrar con un ejemplo concreto lo que estaba viviendo su pueblo.

Contexto Histórico

Esta parábola se enmarca en una época donde el dominio lo tenía el poder religioso, que estaba centrado en el Templo, espacio que se refería a un Dios concebido como alejado de su pueblo; debe recordarse que como consecuencia de las invasiones sufridas, el pueblo judío ahora era simplemente una colonia más bajo la dominación del Imperio Romano.

Esta parábola nos ubica geográficamente en una región cercana al mar de Galilea, entre Cafarnaúm y Genetsaret; es en ese entorno montañoso donde se da este discurso de Jesús, un ambiente que denota cierta tensión pues sus destinatarios, que en este caso son tanto los discípulos, como las otras personas que le seguían y escuchaban, esperaban también una reivindicación económica o una liberación de los poderosos opresores; Jesús busca confrontarlos y mostrarles que en su vida deben priorizar las acciones que generen paz, y tranquilidad tanto individual como colectiva, sin dejar de lado sus consecuencias políticas y económicas.

Jesús expresa en esa parábola su postura frente a los liderazgos negativos que estaban afectando a su pueblo; señala que los auténticos guías llevan a sus hermanos a gozar de más justicia y más paz, y que quienes luchan por esto lograrán sobresalir, pero si, por el contrario, su meta es acaparar poder y robar la riqueza que es del pueblo, terminarán en la oscuridad, la muerte y la desolación.

Herodes el Grande es un ejemplo claro de ese tipo de líder político que afecta a su pueblo; Galindo (2011) no recuerda que fue un “Procurador Romano, un idumeo intrigante que era odiado por los judíos y (que) fue envenenado en el año 43” (p.254). Aunque quería hacerse ver como un judío cumplidor, no lo era; pese a que formó a sus hijos en la norma judía, fue conocido por su gran crueldad. Otro ejemplo es su sucesor, Herodes Antipas, quien dominaba la patria de Jesús y bajo cuyas órdenes fue decapitado Juan el Bautista; tanto él como su padre construyeron grandes ciudades y edificaciones. En este contexto, el gobierno de la provincia palestina pasó directamente a Roma, que nombraría al procurador: Poncio Pilato, 26-36 d.C. quien siempre fue déspota con los judíos y terminó condenando a Jesús.

A nivel religioso, y desde esta misma perspectiva, era Hircano quien por entonces ejercía como Sumo Sacerdote; tanto él como su séquito siempre estaban llevando al pueblo a la opresión y a la marginación impidiendo no solo su acceso a condiciones justas de vida, sino también haciendo de *vista gorda* frente a acciones que limitaban la libertad y la felicidad de la gente; la obligaba a pagar tributos y la sometía a leyes opresoras en un ambiente de franca esclavitud, impidiendo que experimentara a un Dios padre justo, y cercano a los más empobrecidos.

Contexto Literario

La parábola está presentada como una continuación del discurso de las Bienaventuranzas, donde Jesús básicamente expone sus ideas acerca de acciones humanas como la ofensa, el adulterio, el divorcio, los juramentos, la venganza, la limosna, la oración, el Padre Nuestro y el ayuno. Inmediatamente aborda el tema de la luz y las tinieblas, que tiene una clara conexión con el texto de Lc 11, 34-36, el mismo en el que Jesús aparece rodeado por una gran muchedumbre a la que expresa que son una *generación malvada*; además le enseña a orar con el Padre Nuestro y proclama su postura novedosa, un Reino de Dios que es posible construir a partir de acciones concretas como expulsar demonios. Con la exposición de señales del Reino, Jesús se alinea claramente con la tradición de los antiguos profetas.

Veamos cómo esta parábola del *ojo dañado, cuerpo perdido* tiene como imperativo buscar siempre ejercer un liderazgo sano:

Ojo

En la Biblia se da una connotación especial a este órgano, pero no como el sentido de la vista; Douglas y Tenney (1997) dicen que “Con frecuencia se refiere al

discernimiento de la comprensión espiritual” (p. 541) y a su vez significa la presencia de Dios; frecuentemente es tratado como el órgano que da luz al alma, o, teniendo en cuenta otras expresiones, es asumido como una referencia al carácter.

Oscuridad

Tal como aparece tratada en esta perícopa, es sinónimo de tinieblas; se refiere a la ignorancia espiritual que se tiene, así como a las dificultades de la vida, a la confusión o a la maldad. (Douglas y Tenney, 1997, p. 725); parte del simple sentido en que las tinieblas se refieren a la ausencia de luz.

Lámpara

En esta palabra se encuentra simbolizado el liderazgo justo, que significa la presencia de Dios en un lugar; en el Antiguo Testamento, a menudo se le relacionaba con los Candelabros del Tabernáculo, mientras que en el Nuevo Testamento se da una concordancia con el uso que habitualmente se hacía en los hogares Palestinos. En la usanza bíblica podríamos decir que la Lámpara hace referencia a: “(1) La Palabra de Dios (Sal 119:105); (2) la guía de Dios (2 S 22:29),(Sal 18:28); (3) la salvación de Dios (Is 62:1); (4) el espíritu humano (Pr 20:27); (5) prosperidad exterior (Pr 13:9); y (6) un hijo como sucesor (1 R 11:36),(1 R 15:4).” (Douglas y Tenney, 1997, p. 435).

Este pequeño relato está escrito principalmente con verbos en tiempo presente, pero ya la afirmación final está hecha con verbos en futuro “¡cuánta oscuridad habrá!” (Mt 6, 23b) significando que lo realizado en el presente transformará el futuro, invitando a cambiar las acciones injustas que se vivían y experimentaban en una sociedad que era desigual. Así mismo su redacción esta al principio en primera persona, pero luego pasa a segunda persona; el propósito es generar reflexión. El texto se encuentra dentro del género parábola, que son narraciones que buscaban generar conciencia en los que las escuchaban, haciendo lo propio en quienes la interpretan hoy. Igualmente son el reflejo del interior del pensamiento de Jesús en su momento histórico. La parábola, a diferencia de la alegoría está basada en hechos de la vida diaria, y esto la hace cercana y entendible a quienes la escuchan.

Contexto Teológico

Las palabras claves para comprender el texto son: ojo, oscuridad y lámpara, y están relacionadas con la propuesta novedosa de Jesús sobre la humanización, que tiene su centro en ese paso de la ignorancia al conocimiento de la verdad, revelada por Dios en la humanidad total de Él. Como se dijo en el contexto literario, la palabra ojo se

relaciona con el discernimiento, la reflexión, la oscuridad y las tinieblas. La realidad del ojo está en conexión con los otros y con el conocimiento de Dios. Por ello la lámpara, es el lugar de la luz, esa que proviene del conocimiento y de la escucha atenta de la Palabra de Dios, que transforma la realidad injusta, que educa, que promueve el amor y que lleva a liberar a los otros.

Esta parábola muestra cómo con sus acciones, aquellos líderes de la época de Jesús alejaban a Dios de los hombres; en este sentido, Jesús hace todo lo contrario, es decir, acerca al ser humano a Dios. Esta perícopa es entonces un llamamiento a que los líderes de todos los tiempos guíen sabiamente a su pueblo, para que elija de manera consciente a gobernantes justos; es una invitación a quienes ejercen cualquier tipo de liderazgo, para que no dejen que la injusticia nacida del egoísmo dañe su corazón; a que desde la defensa de los intereses colectivos puedan guiar a los otros, mostrarles aquello que no es perceptible a sus ojos, sacarles de las tinieblas y la oscuridad, para que se conviertan por sus acciones en hombres y mujeres justos y de luz.

Los líderes tienen la tarea de desenmascarar la maldad en todas sus formas, la idolatría, la codicia, el egoísmo y todo aquello que no es compatible con el mensaje transmitido en las Bienaventuranzas, que es el texto en el que se enmarca este relato de la parábola, y en el que Jesús invita a sus discípulos a permanecer centrados en el Reino de Dios y a dejar de lado lo que no les permita ahondar en los procesos siempre urgentes de justicia y de humanización.

Es este un llamado para que quienes tienen esa claridad y la posibilidad de ver con su ojo sano las maldades de la sociedad, puedan tomar las mejores decisiones, para sí mismos, pero también para ayudar y servir a los demás; esto implica un mayor grado de conciencia en todos los sentidos, porque quien se encuentra con Jesús ve transformada su vida, ya no está a oscuras frente a su realidad, ni se le va la vida en solo pasar por aquí sin dejar huella.

Frecuentemente los dones, capacidades y talentos dados por Dios, son entendidos de manera incorrecta; pareciera que motivan al individualismo y a la lógica del *sálvese quien pueda* haciendo que el egoísmo de *lo mío* reine en el corazón; estas acciones de anti solidaridad definitivamente oscurecen la vida, haciendo necesario e importante encontrar la lámpara que ilumina el camino, esa que lleva a hacer esa búsqueda de justicia junto con y teniendo como referencia principal la vida de los demás; una tarea que nos salva a todos y que nos acerca a Jesús.

Actualización de la parábola. Corrupción política de Colombia, un camino por transformar

Esta parábola puede ser entendida como una crítica de Jesús a los líderes políticos y religiosos de aquellos tiempos, y también como un mensaje directo para sus seguidores, quienes, si bien escuchaban el mensaje de las Bienaventuranzas, no siempre las cumplían. Hoy, esta perícopa sirve para iluminar un acercamiento a la realidad de Colombia, pues se viven situaciones similares a las de aquellos tiempos, donde la corrupción omnipresente reina; se instala como un mecanismo en el que se beneficia a unos pocos, quienes omiten normas o leyes que les permiten tomar la riqueza o los bienes que son de todos, desfavoreciendo así a los más vulnerables o empobrecidos, y esta situación debe ser transformada. Gamarra (2006) lo sintetiza de la siguiente manera: “en Colombia, al igual que en el resto del mundo, el problema de la corrupción está rodeado de una gran cantidad de interrogantes e inclusive mitos, debido a su misma naturaleza encubierta” (p. 2).

Un claro ejemplo de esta corrupción y del mal manejo de los recursos son las situaciones ampliamente conocidas que se dan en regiones colombianas como la Costa Caribe, el Chocó y la Amazonia, donde la realidad de pobreza y de mala administración han dado un espaldarazo al desarrollo de sus comunidades, tal como se evidencia en los diversos medios de comunicación cada vez que capturan a sus alcaldes o a sus funcionarios por haberse beneficiado a sí mismos en detrimento de los bienes públicos.

Uno de los casos más comunes de corrupción se da mediante el pago de dineros o de incentivos a entes públicos, con estos que se busca beneficiar a determinadas empresas a la hora de hacer contrataciones; también se suele, por ejemplo, generar demora en algunos trámites, cambiar pliegos de peticiones, o pagar porcentajes a servidores públicos. Todos, sin excepción, llevan al empobrecimiento de las localidades y de las regiones colombianas. Más grave aún, es el hecho de que estas anomalías no solo se dan en la política, en lo cultural y en lo económico, también se presentan en ambientes religiosos, donde frecuentemente personas y entidades se olvidan de que su trabajo es por la justicia y el bienestar común, y se deciden por los beneficios egoístas que van en detrimento del pueblo.

En el país existe una organización denominada Corporación Transparencia por Colombia, que es la encargada de mirar los índices de corrupción y los mecanismos de prevención en términos de la salud, la educación y el saneamiento básico.

Igualmente, es claro que muchos de los recursos destinados a suplir las necesidades de los empobrecidos, no llegan a estos destinatarios; tales con los casos recientes de los dineros para las matrículas y la alimentación escolar, que fueron desviados en el contexto de la pandemia; de las obras de infraestructura sin concluir; de los dineros para la salud que han sido desviados, por nombrar solo algunos. Esto, dificulta el logro de un bienestar común, y hace que el flagelo de la corrupción se vea como algo *normal* -que no lo es- decodificando de la mente, de la vida y de las relaciones de las personas, sus consecuencias funestas para toda la sociedad. Los ciudadanos deben ejercer una mayor participación, no solo al elegir a quienes les representarán, sino también haciéndose sujetos activos en la toma de las decisiones, en la fiscalización y en el seguimiento al uso que se hace de los recursos o bienes públicos; es necesario generar mecanismos para impedir que se creen estas maquinarias políticas que son definitivamente las que generan los mayores índices de corrupción.

En este sentido, pese a que algunas regiones del país gozan de una gran riqueza natural, sufren el flagelo de esas administraciones injustas y poco transparentes, cuyos altos grados de corrupción hacen que se desaprovechen sus recursos, que en definitiva son de todos. En consecuencia, generan problemas directos por ejemplo en los campos de la salud, de la educación, del acceso a una vivienda digna; pero también favorecen indirectamente el surgimiento y el mantenimiento de otras problemáticas como los conflictos generados por la tenencia y la explotación de la tierra, la lucha por su control, el narcotráfico y su relación con nuestros procesos de guerra y el empobrecimiento general en todos estos lugares.

De hecho, tras décadas de presencia de la cultura del narcotráfico, se han incubado esas lógicas macabras que ven como positivo ganar dinero de manera rápida y fácil sin mucho esfuerzo o aceptar que todos los políticos deben robar así sea un poquito. La mentalidad de la corrupción es omnipresente, y desde ella se relativizan no solo los valores y los principios fundamentales de la justicia y de la sana convivencia, sino incluso el valor de la vida misma.

Al comparar desde esta parábola la realidad actual con la que vivió Jesús, puede detectarse cómo se repite una maquinaria que genera desde el egoísmo un gran nivel de injusticia y de opresión que beneficia siempre a unos pocos.

Cuando el texto afirma que “La lámpara del cuerpo es el ojo” (Mt 6,22 a), nos está indicando que la sociedad debe tener como punto central de su vida el ojo, representado en ese liderazgo que deben tener quienes guían al pueblo, pero no para beneficio personal y egoísta, sino para el

crecimiento y desarrollo de todos. Es imperativo que eviten esos deseos egoístas con los cuales podrían desorientar y empobrecer a los demás. La frase “si tu ojo está sano, tu cuerpo estará lleno de luz” (Mt 6,22 b), hace pensar que, quienes lideran procesos sociales, culturales, políticos y religiosos, deben tener claro que su labor, lejos del beneficio personal, siempre debe favorecer a todos, en especial a los más empobrecidos, y hacer que alcancen su libertad, su felicidad y su pleno desarrollo personal. A través de estas conquistas es posible descubrir la presencia de Dios en sus vidas. Como bien lo dice este versículo, la palabra luz señala que estas personas líderes están llamadas a ser ejemplo para los demás, y tienen la tarea fraterna de promover que tomen conciencia de sus acciones, de conducirlos de forma equilibrada y razonada, como aquel buen pastor que va delante de sus ovejas guiándoles el camino. La idea que se expone en el texto: “pero si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo, estará lleno de oscuridad” (Mt 6, 23a), es que, si los líderes se dejan dañar en su luz o en su conciencia, errarán al guiar a los otros y les harán sufrir y seguir un camino de desasosiego, intranquilidad y de malas decisiones. Por ejemplo, cuando los gobernantes roban recursos, sus intereses egoístas conducen, sin lugar a dudas, a la pobreza del pueblo. La oscuridad entendida como tinieblas o alejamiento de Dios, nos hace ver en el versículo “Y si tu fuente de luz esta oscura, ¡cuánta oscuridad habrá!” (Mt 6,23b) que las decisiones que se toman pueden generar males a la sociedad, y que esta, al ver tantas dificultades, llegue a negar la existencia de Dios, creando aún más oscuridad en su existencia.

Martino (2016) dice que el Magisterio de “la Iglesia considera a la corrupción como un hecho muy grave de deformación del sistema político” (p.5), porque responde a peticiones clientelistas, e impide la realización del bien común, genera subdesarrollo que obstaculiza el normal desarrollo de los entes territoriales, lugar vital donde se desarrolla la vida del pueblo; todo ello en contravía de lo dominación legalista de los que imponen el egoísmo como norma suprema. Según él, la Iglesia entiende que “para superar la corrupción, es positivo el paso de sociedades autoritarias a sociedades democráticas, de sociedades cerradas a sociedades abiertas, de sociedades verticales a sociedades horizontales, de sociedades centralistas a sociedades participativas.” (p.6). Es entonces urgente, también necesario, convertirse en líderes de nuevas sociedades, siendo luz - como dice la parábola - para guiar a otros a descubrir la oscuridad que les gobierna, y al mismo tiempo darse cuenta de la oscuridad que puede estar gobernando sus vidas, para que asuman la presencia de un Dios cercano a sus dificultades; un Dios que quiere, rescatarlos, y que los convoca para que se hagan sujetos activos y participativos en la toma de decisiones.

Urge igualmente, formar gobernantes con mayores niveles de conciencia que les permitan ser mejores *líderes*; hombres y mujeres de la luz y no de la oscuridad, que gocen de un sólido cimiento familiar, educacional y cultural, anclados a una ética de la vida y de lo público. Deben buscar entonces la transparencia en todas sus acciones para que logren tomar siempre las decisiones correctas; como dice el Papa Francisco (2014) “La corrupción es como esos pantanos ‘chupadizos’ que vos pisás y querés salir, y das un paso y te vas más adentro, (...). La corrupción es una ciénaga. Es la destrucción de la persona humana” (p.1); al representar un gran peligro, debe llevar a optar por el bienestar, la libertad y la justicia, de todas las personas de la sociedad, una sociedad donde todos puedan tener lo necesario en sus vidas, evitando así caer en este gran mal de la sociedad.

En esta actualización de la parábola, la oscuridad representa la corrupción, que es generadora de serios problemas sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos. Mientras que la luz es símbolo de las buenas acciones y de saber guiar al pueblo. En consecuencia, es una invitación a dejar los actos corruptos y a convertirse en lámparas que alumbren la vida de los pueblos, que les inviten a vivir armónicamente en una sociedad que Dios ha creado para beneficio de todos.



Conclusiones

Comprendiendo que las parábolas son grandes medios para conocer el interior de la vida misma de Jesús, esta del *ojo dañado, cuerpo perdido* del evangelio de Mt 6,22-23, busca persuadir a los líderes de prácticas injustas con las que puedan propagar la oscuridad, a tiempo que invita a su toma de conciencia de ser hombres y mujeres de luz, que viven responsablemente sus tareas desde el liderazgo.

Dicha parábola, además, contiene un gran significado literario, teológico e histórico, de modo que sigue siendo una fuente de aportación que provoca, y además convoca e invita a responder al contexto actual, con los criterios y compromisos propios de Jesús, que se descubren desde una lectura detallada de este relato.

En tal análisis también descubrimos, que el imperativo de ser luz, supone la tarea concreta de abrirse a una toma de conciencia; la misma que debe generar los cambios necesarios para una sociedad cada vez más justa, esa que necesita de mujeres y hombres cada vez más conscientes de sus actos y sus decisiones. El texto invita a ser lámparas para llevar desde la propia existencia, la presencia de Dios a los sistemas de opresión, marginación o corrupción, que siguen imperando y, de esta manera, acercar el Reinado de Dios que es justicia, amor y libertad. Así mismo deja la tarea de evitar ser símbolos de oscuridad es decir de muerte y desolación o contradicción en los lugares que nos encontremos.

Mt 6,22-23 es una invitación a que seamos personas cada vez más justas, una propuesta de que nos involucremos como agentes activos en la toma de decisiones de las comunidades en las que vivimos y a no dejar que esas prácticas de la oscuridad que buscan mantener puestos o lugares de privilegio, sigan ocurriendo; por el contrario, el servicio a los demás supone la denuncia de estas injusticias y el imperativo de llevarles a descubrir ese camino que les lleva a reconocer su papel activo y transformador de la sociedad.

Referencias

- De la Torre, G. (2009). *Las Parábolas Que Narró Jesús. La revolucionaria revelación de la conciencia de Jesús*. Quibdó- Chocó: Fundación Universitaria Claretiana.
- Douglas, J. D., y Tenney, M. C. (1997). *Diccionario Bíblico Mundo Hispano: NIV*. España: Mundo Hispano.
- Francisco, P. (23 de octubre de 2014). La corrupción es un mal más grande que el pecado. <https://www.aciprensa.com/noticias/papa-francisco-la-corrupcion-es-un-mal-mas-grande-que-el-pecado-34503>
- Gamarra, J. (2006). *Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano*. Cartagena-Colombia: Banco de la Republica de Colombia. http://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/3151/dtser_70.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martino, R. R. (21 de septiembre de 2016). La lucha contra la corrupción. obtenido de nota del Consejo Pontificio *Justicia y Paz*. http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060921_lotta-corruzione_sp.html
- Moreno, F. G. (1976). *Historiografía bíblica e historia de Israel*. Bogotá -Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Schökel, A. L. (2008). *Biblia del peregrino*. Macau- China: Mensajero.

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL



QUIBDÓ / COLOMBIA